

La Ciudad y los Niños: infancias recuperadas desde los barrios de Medellín *

Ana Carolina Montoya**
Carolina Henao***

Resumen

La Ciudad y los Niños: infancias recuperadas desde los barrios de Medellín

La Ciudad y los Niños es un proyecto que adelanta el Museo de Arte Moderno de Medellín en alianza con la empresa privada (Bancolombia) y que tiene como referentes algunos planteamientos de Francesco Tonucci, psicopedagogo italiano que ha implementado acciones de reconocimiento y realización de las propuestas de los niños sobre la ciudad que desean. En el proceso que adelanta el Museo en la ciudad, se ha conseguido poner de manifiesto características especiales e interesantes de reconocimiento por parte de los niños y las niñas, de sus propias habilidades expresivas y creadoras.

Palabras clave: *La Ciudad y los Niños, Museo de Arte Moderno de Medellín, museo y ciudad, promoción de lectura, escritura, escucha, artes plásticas*

Abstract

City and the children: childhood recovered in Medellín's neighborhoods

LCity and the children (La ciudad y los niños) is a project of Museo de Arte Moderno de Medellín in partnership with a private company (Bancolombia), based on approaches by Francesco Tonucci, an Italian psychologist who implemented actions for recognition and achievement of children's proposals concerning the city they

* Nos permitimos hacerle un homenaje a la expresión "infancias recuperadas" de Fernando Savater (2005), y a quien a su vez inspiró George Bataille (2010), para dar cuenta de cómo algunas posibilidades que le son negadas a los niños en la cotidianidad de sus vidas por diversas circunstancias, buscan ser devueltas o propiciadas a través del proyecto que describimos en este artículo.

** Promotora de lectura y Licenciada en Lengua Castellana y Literatura, Universidad de Antioquia. Docente de literatura del proyecto La Ciudad y Los Niños, Museo de Arte Moderno de Medellín (MAMM). Correo electrónico: anahojaenblanco@gmail.com

*** Mediadora de educación del MAMM y estudiante de último semestre de Artes Plásticas y Visuales de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. Docente de artes plásticas del proyecto La Ciudad y Los Niños, MAMM. Correo electrónico: carolinaazul10@gmail.com

want. The process developed by this Museum in the city has revealed the interesting special features proposed by children, as well as their expressive and creative skills.

Key words: *La ciudad y los niños, Museo de Arte Moderno de Medellín, museum and city, reading promotion, writing, listening, visual arts.*

Résumé

La ville et les enfants: enfances récupérées depuis les quartiers de Medellín

La ciudad y los niños c'est un projet fait pour le Musée d'art moderne de Medellín avec la participation de l'entreprise privé (Bancolombia), qui se fonde sur certaines approches de Francesco Tonucci, psychopédagogue italien qui a mis en œuvre des actions pour reconnaître et réaliser les propos des enfants à propos de la ville qu'ils souhaitent. En le processus qui fait le Musée à la ville, on a réussi remarquer des caractéristiques particulières et intéressantes qui ont les filles et les garçons pour reconnaître leurs propres habilités expressives et créatives.

Mots-clés: *La ciudad y los Niños, Musée d'Art Moderne de Medellín, musée et ville, promotion de la lecture, écriture, écoute, arts plastiques.*

La Ciudad y los Niños: cómo nace en Medellín y cómo comienza a crecer en la mirada de los adultos

Cuando sea profesora quiero enseñar a respetar y a escuchar a los demás

Angie Alejandra Muñoz Londoño, 10 años¹



El ser humano siempre está llamado a no tener miedo de explorarse y a atreverse a contar a los demás algo o mucho de esa íntima imagen, para alumbrar también otros caminos y conocimientos, además de los propios. Tejiendo esas formas de conocer, primero construye un habitar de sí mismo en modificación constante, e inmediatamente después, un habitar de muchos otros espacios.

Tomamos las palabras de Fernando Hoyos, asesor pedagógico del proyecto, para que sean ellas quienes definan este proceso:

La Ciudad y los Niños es una experiencia significativa de construcción de ciudadanías infantiles, lazos de convivencia, mecanismos de participación y expresiones de autonomía desde el arte, la literatura, la lectura y la escritura, en la que constantemente se fomenta la sensibilidad (Martínez, Hoyos y Montoya, 2012: 7).

Y es en este despertar de la sensibilidad en el que queremos detenernos para contar lo acontecido en el camino que La Ciudad y los Niños viene recorriendo.

Francesco Tonucci —inspirador de esta experiencia—, motivado por las reflexiones que le suscitaba ver crecer a su nieto, retó al mundo a pensar y transformar de manera contundente y activa la necesidad que tienen los niños² de que en sus ciudades hayan espacios vitales reales, satisfactorios, hechos a su medida y puestos a su disposición.

Este maestro ha trabajado de forma incansable, procurando que, en todas partes y, sobre todo, en

1 Angie Alejandra es una de las niñas que semanalmente asiste a los talleres del proyecto La Ciudad y los Niños. Vive en el barrio La Polvorera, situado en el sector de Santo Domingo - La Torre, al nororiente de la ciudad de Medellín.

2 Con este término hacemos referencia tanto a los niños como a las niñas

sectores de fuerte y directa incidencia política, a los niños se les escuche, se les propicie el lugar que merecen y se valoren sus ilusiones, imaginarios y deseos como habitantes de las ciudades, entendidas estas como escenarios y espacios que deben proporcionarles autonomía, opciones de disfrute constante, movilidad amplia y segura, diversión en el juego, descubrimiento, participación, exploración y expresión permanente, además de la apropiación de su cultura y el ejercicio del intercambio cultural.

Tonucci se ha propuesto “trabajar hacia una nueva filosofía de gobierno de la ciudad, tomando a los niños como parámetro y como garantía de las necesidades de todos los ciudadanos” (2007: 38).

Para que la voz de los niños cobrara este protagonismo, el pensador italiano inició en Fano —ciudad de donde es originario— el proyecto “La Ciudad de los Niños”, en 1991. Con este propósito consiguió que el alcalde ordenara la creación de un laboratorio que acoge, y tiene como labor concretar y llevar a la realidad, las peticiones y propuestas de los niños. Este guardián de la sabiduría infantil propició también la creación del Consejo de niños, cuya función principal es:

Ser el órgano consultivo del Laboratorio, que garantiza a los funcionarios el punto de vista de los niños, sobre problemas de interés infantil y sobre todos los temas de la ciudad que el Laboratorio afronta paso a paso (Tonucci, 2007: 162).

Este Consejo de Niños tiene una interlocución constante con el Consejo Municipal de la ciudad y ha

presentado una serie de propuestas que se han implementado en ella.

Otras localidades italianas, españolas y argentinas han tomado este proyecto como inspiración para implementar iniciativas similares. En Medellín, es el MAMM, junto con Bancolombia, quien acogiendo las ideas de Tonucci y adaptándolas a características propias, ha propuesto y ejecutado su propia versión: “La Ciudad y los Niños”, que describimos a continuación y cuya apropiación invita a ser observada y comprendida según los rasgos particulares de cada barrio en el que se realiza.

Escucharse adentro para después narrarse: de la voz interior a la mola-mundo

Un grupo de cuarenta niños con historia de desplazamiento rural, habitantes del barrio Santo Domingo Savio,³ de Medellín, fue invitado en 2008 y 2009 a pensar el país en el que querían vivir y a plasmar estos imaginarios en procesos de creación plástica y literaria. Bajo el nombre de “Construcción de un país imaginario”, el grupo fue acompañado por un escritor y un artista plástico.

Posteriormente, en el año 2010 se generaron y fortalecieron, en sesenta niños, procesos de sensibilización frente a su cultura, el territorio que habitaban y el significado de la vida en comunidad en los barrios Llanaditas, Villatina y La Iguaná (de estratos económicos 1 y 2).⁴ Fueron éstos procesos de fundamental importancia, pues es desde lo sensible que se encuentran las formas de provocar las transformaciones, y

3 “Barrio ubicado al nororiente de la ciudad de Medellín y enclavado cerca de la cima de uno de los cerros de esta ciudad, que fue poblándose desde 1964 por familias provenientes del nordeste, oriente, occidente y suroeste antioqueño que buscaban mejores oportunidades económicas” (Muñoz Zapata, 2006: 8).

4 Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia (DANE), “La estratificación socioeconómica es una clasificación en estratos de los inmuebles residenciales que deben recibir servicios públicos. Se realiza principalmente para cobrar de manera diferencial por estratos los servicios públicos domiciliarios, permitiendo asignar subsidios y cobrar contribuciones en esta área.

De esta manera, quienes tienen más capacidad económica pagan más por los servicios públicos y contribuyen para que los estratos bajos puedan pagar sus tarifas” (DANE, s. f. 1).

“De estos, los estratos 1, 2 y 3 corresponden a estratos bajos que albergan a los usuarios con menores recursos, los cuales son beneficiarios de subsidios en los servicios públicos domiciliarios; los estratos 5 y 6 corresponden a estratos altos que albergan a los usuarios con mayores recursos económicos, los cuales deben pagar sobrecostos (contribución) sobre el valor de los servicios públicos domiciliarios. El estrato 4 no es beneficiario de subsidios, ni debe pagar sobrecostos, paga exactamente el valor que la empresa defina como costo de prestación del servicio” (DANE, s. f. 2).

los niños cuentan con el poder para encenderlas e impulsarlas.

Ese año se realizó la primera fase del proyecto “La Ciudad y los Niños”, en la que los docentes fueron configurando una *pedagogía de la escucha*, de la mano de la sorpresa y la alegría, que les enseñaba a despojarse de los vicios y las reinterpretaciones del adulto que poco o nada tienen que ver con las del niño. También encontraron un *saber hacer* que cada vez fue más claro y sugirió las maneras de incitar, en los niños, descubrimientos de sus propias percepciones sensibles, pues muchos de ellos, por sus condiciones de vida labradas por su entorno, endurecen y limitan sin querer, y sin darse cuenta, este instinto observador y valorador de sí mismos, porque no hay quien les enseñe a escucharlo y los ayude a cultivarlo. Esta sensibilidad brotó y tomó forma en la expresión escrita y artística.

A medida que esto sucedía, los niños podían disfrutar de salidas pedagógicas en las que los sentidos de su cuerpo y de su alma podían explorar la ciudad y conversar con ella. Por medio de talleres en torno a la lectura, la escritura y el arte fueron dándose cuenta, en su noble sencillez, de su propia grandeza y capacidad de expresar.

En el 2011, ya el proyecto contaba con ochenta niños de los barrios Santo Domingo Savio, Villatina, La Igua y Villa de Guadalupe. Para estos niños, cada salida pedagógica y cada taller fueron un contacto e intercambio consigo mismos, con los otros y con la ciudad que no podían tener en su cotidianidad y que les proporcionaba pequeños viajes que les iban ampliando sus percepciones, motivaciones, búsquedas, habilidades de expresión y les iba acrecentando el ánimo para crear. Ya lo han dicho algunas voces ancestrales: un viaje afuera es un viaje adentro.

El año 2012 trajo consigo poderosas revelaciones: se evidenció el efecto en los niños de los procesos vividos

en los años anteriores. Estos ya manifestaban un disfrute arraigado y necesario de la lectura en voz alta, reconocían el valor de escuchar, se apropiaban de la escritura y la ilustración como herramientas para expresar y comunicar aquello que quisieran compartir de su historia personal y de sus deseos. Continuaron haciendo contacto con la ciudad y lecturas de ella por medio de las salidas pedagógicas, que se constituían también en encuentros para conocer a los niños de los otros grupos del proyecto, encuentros abonados por “La Rosa de los vientos” —otro componente de esta experiencia que es relatado más adelante— y en los que surgieron historias de amistad e incluso de amor que hoy continúan viviendo con fuerza en la memoria y en las realidades de los niños, porque como dice Liliana Martínez, coordinadora del proyecto: “casi todas las cosas más bellas de la vida llegan de la mano de los amigos. Las bifurcaciones de sus experiencias se tornan caminos posibles para los re-encuentros” (Martínez, Hoyos y Montoya, 2012: 14).

Ese año, 2012, los niños visitaron, entre otros lugares, la Corporación y Biblioteca Rural Laboratorio del Espíritu.⁵ Allí los esperaban otros niños del campo, con historias, plantas y manillas tejidas especialmente para los visitantes de la ciudad. Los niños del proyecto manifestaban, con sus ojos y sus exclamaciones permanentes de asombro, su sorpresa y su alegría de que en el campo hubiera una biblioteca tan divertida, en la que pudieran vivir tantas cosas valiosas, con niños que tenían formas de vivir diferentes, pero que compartían las mismas ganas de disfrutar y sus asombros particulares.

Mientras todo esto ocurría, comenzaron también a crear su propio lenguaje, por medio del arte plástico, para abrigar a la ciudad, ese lugar hecho de múltiples escenarios que ellos habían aprendido a conocer, reconocer, nombrar de diferentes maneras e imaginar distinto cuando era necesario, así como transformar de acuerdo con sus capacidades, simbolizar y habitar en diversos descubrimientos y exploraciones que

5 Organización privada, sin ánimo de lucro, que adelanta varias acciones con diversos grupos poblacionales, con el fin de promover el desarrollo local mediante un proyecto educativo orientado a reconocer, valorar y fortalecer el mundo rural, entendiendo el *desarrollo* como la ampliación de las oportunidades y capacidades para construir un proyecto de vida con dignidad y bienestar, y que ha resignificado y redimensionado la labor de las bibliotecas rurales como centros de encuentro cultural, de confluencia y saberes de los habitantes del campo.

trascendieran las propias vivencias con sus familias, en su cotidianidad. Muchos de estos niños estaban en situación de desplazamiento local, intermunicipal y departamental por la violencia y el conflicto armado, y se veían afectados por el maltrato intrafamiliar, la desescolarización y la desnutrición.

A la mejor manera de las *molos*, aquellos textiles —hechos completamente a mano— originarios de la etnia kuna, ubicada entre Panamá y Colombia, que presentan rasgos culturales profundos y el modo como el hombre entiende y plasma el pensamiento cosmogónico en el que tanto él mismo como la naturaleza y los animales influyen poderosamente, cada niño elaboró “un retazo” de esa colcha que quería darle calor a la ciudad. En ese trozo de tela, cada uno le contaba a los demás cómo se veía a sí mismo, cómo se concebía en su propia vida, qué evocaciones, vivencias, presencias, imaginarios y deseos más fuertes componían su universo interior. La palabra “retazo” fue reemplazada por las palabras “mola-mundo”, pues estas últimas portaban significados que los niños le iban desentrañando a sus propias vidas y a los espacios que han habitado, en las que “recortan un detalle de su mundo” (Tonucci, 2007: 42).

Todo este recorrido se realizó con una premisa clara: mantener la voz de los niños como la única guía, aprender a escucharla tal y como se manifiesta, y defenderla, sin imponerle, con la interpretación del adulto, desviaciones y significados que no fueran suyos, para luego acompañar a los niños en la alquimia de encontrar esa forma propia de contarle que la ciudad necesita escuchar, permitirse ser tocada por ello, entenderlo y acogerlo.

Cómo se seleccionan los libros para las lecturas en voz alta: elegir buscando acertar

Las lecturas de libros álbum⁶ como *Madrechillo-na* de Jutta Bauer (2001), *Sapo es sapo* de Max

Velthuijs (1997), *Mi casa azul* de Alain Serres (2008), entre otros, cuidadosamente seleccionadas por los docentes de lectura y escritura según las particularidades de los niños, acompañaron todo el tiempo el proceso de elaboración artística de cada uno y sirvieron como detonantes para provocar, reconocer y validar sensaciones, evocar recuerdos y crear más formas para expresar lo que quisieron plasmar en sus retazos.

Cuando los niños se identifican con los personajes y las situaciones de los libros, y ven algún rasgo que se parece a lo que compone su propio ser, estos comienzan a hacer parte también de sus experiencias, se convierten en una poderosa compañía y se genera un vínculo afectivo entre los pequeños, los personajes y las historias que, como en una suerte de espejo, les devuelven prismas y fragmentos de sus propios relatos vitales y les ayudan a tejer interpretaciones acerca de lo que les sucede.

Un libro elegido de forma acertada tiene muchas facultades, entre ellas, la de ayudar a comprender, incluso la de reparar. Teniendo esto claro, los docentes de lectura, escritura y artes plásticas del proyecto seleccionaron los materiales de la mano de intuiciones e intenciones que buscaron sembrar la capacidad y el ánimo en los niños de hacer una lectura de sí mismos, de su entorno vital y de los múltiples mundos que habitan y que tienen lugar dentro de ellos; así mismo, interrogar estas lecturas y permitir, de forma consciente o inconsciente, que surtan su efecto, sobre todo, el de conocerse a sí mismos como quien estrecha la mano de alguien con quien apenas se encuentra y decirse: “encantado de haberme conocido”.

La “oreja verde” para agudizar los oídos del corazón...

Cuando los niños hablan después de las lecturas es el momento para estar atentos y escucharlos, mas

6 Tipología de libro en el que “las imágenes ocupan un espacio importante en la superficie de la página; ellas dominan el espacio visual. [...] Existe un diálogo entre el texto y las ilustraciones, o lo que puede llamarse una *interconexión* de códigos. [...] Debe prevalecer tal dependencia que los textos no puedan ser entendidos sin las imágenes y viceversa. Es decir, deben someterse a una *interdependencia* de códigos” (Hanán, 2007: 92-93).

no con los oídos elaborados y acostumbrados de los adultos. De una bella manera señalada por Gianni Rodari, Tonucci recomienda oír a los niños con la “oreja verde”:

No es fácil dar la palabra a los niños ni comprender lo que dicen. Gianni Rodari hablaba de la oreja “verde” (en el sentido de inmaduro) que los adultos deberían tener para saber escuchar a los niños. Hace falta mucha curiosidad, atención, sensibilidad, sencillez. Hace falta estar convencidos de que los niños tienen cosas para decirnos y darnos, y son diferentes de las que sabemos y somos capaces de hacer los adultos y que, por tanto, vale la pena dejarlos expresar lo que piensan de verdad. Para hacer esto hay que ayudar a los niños a liberarse de los estereotipos, de las respuestas obvias y triviales que tanto la televisión como el mal ejemplo de los adultos hemos puesto ante sus ojos en casa, en la escuela, en la ciudad, ocultando sus deseos, su creatividad. Hay que estimular a los niños a atreverse, a desear, a inventar, y entonces surgirán sus ideas, sus propuestas, sus aportes. Finalmente hay que saber comprender a los niños, yendo más allá de la aparente simpleza de sus propuestas (Tonucci, 2007: 65).

La labor de un docente o mediador de un proyecto en el que la creación y la expresión sean los ejes principales, debe tener su punto de partida y su potencia precisamente en ello: aprender a escuchar constantemente y convertir lo escuchado en significación que trascienda un hecho o una evidencia, permitir que el niño sea capaz de encontrar su propia manera de escucharse; especialmente es recomendable estar muy atento a lo que brota de los niños después de las lecturas en voz alta. Eso que se produce de forma espontánea es su voz más genuina, lo que va hablando por ellos. Incluso, también con su actitud, cada niño va dando pistas a cada docente sobre cómo necesita ser escuchado. Es pertinente entonces citar las palabras de Fernando Hoyos: “Los tiempos de la enunciación y los tiempos de la significación, que están en equilibrio todo el tiempo en el acto creador”.⁷

Escribir: trazar la ruta para conocerme y encontrar mi voz

Después de escuchar las lecturas en voz alta y apreciar las ilustraciones que acompañan los relatos, los niños, provocados y motivados por esos personajes que viven circunstancias en los libros y que toman su lugar en el mundo, permiten que aparezca la escritura y se dan licencia para descubrirla como posibilidad de contar cómo se perciben a sí mismos, expresar lo que más les gusta de vivir; de alguna manera, exorcizar sus perturbaciones y también compartir sus asombros.

Esta posibilidad de escribir, paso a paso, se va despojando de negaciones del propio ser y va disolviendo subvaloraciones de sí mismos, vergüenzas, arideces y obstáculos para expresar. Esto ocurre teniendo como premisa el respeto absoluto del lenguaje íntimo y propio de cada niño, con las palabras que cada uno elige, que se convierten en las llaves para acceder a su propia imagen y en los puentes o senderos de acceso a su universo, y al otro universo que los acoge: los ojos y los sentidos de cada lector.

Al comienzo no parece fácil que esta sensibilidad para escucharse y leerse a sí mismos y apropiarse de palabras y de formas de contar se siembre en ellos y germine; sin embargo, en el ser, por más oculta que esté, hay siempre una necesidad de contar, de compartir algo que a su vez otros seres tienen la necesidad de conocer y recibir para nutrir su vida. Para saber cómo convertir todo esto en palabras y animarse a plasmarlas, los relatos que escucharon en voz alta han señalado un camino, lo han abonado y lo han puesto a disposición: camino que los docentes, ofrendando su mano para emprenderlo, ayudan a recorrer, intuyendo como luces las palabras de Javier Naranjo en el prólogo de su libro *Casa de las estrellas*:

Invité a niños de primaria a dar el significado de algunas palabras, a que su propia mirada lo revelara. [...] Respeté la voz de los niños, sus titubeos, dislocación, su secreta arquitectura.

7 Enunciado en la reunión de planeación de la fase de este año del proyecto, febrero de 2013.

Sus hallazgos en el milagro de revelar en lo enunciado. Respeté su voluntad de olvido o profunda memoria. Sinceridad en la intención. Voz que sucede ajena a lo que quiere imponer lo sabido: el mundo gastado, rotulado con el pobre “ya conozco todo” (Naranjo, 2013: 10).

Los niños que, por sus condiciones particulares de desescolarización, aún no saben cómo hilar letras en palabras, ilustran, hacen dibujos para hacerse entender, para expresar lo que observan y sienten. Con los dibujos y colores cuentan mucho de sí mismos, y luego, con sus palabras, les manifiestan a los docentes de escritura y arte qué han querido contar allí, para que ellos las reproduzcan fielmente, junto a los dibujos y creaciones.

En todas las fases de La Ciudad y los Niños ellos realizan un proyecto de arte que se convierte en una especie de autobiografía.

El lenguaje del alma que se hace tangible

Después de oír las lecturas, encontrar la propia voz, escucharla y convertirla en escritura y en ilustración para que fuera percibida por otros (con la orientación permanente de las profesoras de artes plásticas), los niños hicieron ensayos de sus molasmundo en múltiples bocetos, en hojas de papel con diferentes elementos y composiciones, ensayando con colores, figuras, formas, frases, hasta quedarse con las imágenes que más les gustaran y se parecieran a sí mismos y a su esencia.

Una vez definido el boceto que iba a ser plasmado en la tela, eligieron las telas de fieltro que tuvieran un color similar al de su piel, para materializar su autorretrato en la mola-retazo. La elección de este color se hizo mediante un ritual en el que se valoró y reverenció la cultura ancestral, la etnia y la diversidad que constituye a cada niño. Con este trozo de fieltro hicieron una silueta que representó su propio ser y la cosieron a la tela, la caracterizaron a su gusto, y la rodearon con los escenarios y elementos que simbolizan sus experiencias vitales y lo que les ha hecho la vida más grata.

Aprendieron diferentes puntadas, muchas veces con esfuerzo, con paciencia o sin ella, pero siempre con el

mismo interés y empeño. Aprendieron por sí solos, felices con sus logros, a enhebrar las agujas y a hacer nudos en los hilos; adquirieron destreza para coser con sus manos mientras, sin apartar los ojos de la tela, conversaban sobre sus recuerdos, juegos, temores, inquietudes, alegrías al hilo de las lecturas en voz alta. Muchos preguntaban al final de cada taller si podían llevarse aquellas telas —que cada vez se iban llenando más de significaciones— para la casa, como un anhelo de que la imagen de sí mismos que estas creaciones les iban devolviendo los acompañara de forma permanente, pues allí estaban ellos tal y como habían querido verse, y también porque, como sabiamente lo expresa nuestro inspirador:

A los niños, a los muchachos, les gusta “ver”, “tocar” sus ideas. Su maqueta se convierte en su cuaderno, su libro, con el cual comunican y defienden sus ideas (Tonucci, 2007: 172).

El ritual que conjura y acompaña

En octubre de 2012 fueron vilmente asesinados dos niños, pertenecientes al sector de Villatina, amigos y compañeros de escuela de los niños del proyecto. Esa semana, en vez de efectuar el taller planeado previamente, la coordinadora y los docentes del proyecto realizaron un ritual con los niños, llamado “Quitapesares y ponte esperanzas”, en el que a través del tejido se abrió paso, en una circunstancia más especial aún, la voz de los niños, y se propició un lugar privilegiado que esperaba reconocer y, en alguna medida, contribuir un poco a sanar sus profundos impactos. Si bien es cierto que acciones como esta no erradican las causas del problema ni las manifestaciones de violencia, por lo menos buscan abrigar y acompañar a los niños, que son los más afectados negativamente con estos hechos, ayudándoles a exorcizar sus terrores e impactos cuando el hielo de la violencia los roza de manera tan cercana.

El ritual siempre está presente en el proyecto, sobre todo para la felicidad, como componente fundamental que ha facilitado una atmósfera constante en cada uno de los momentos, que hace emerger sensaciones, emociones y lenguajes con fluidez, convirtiéndose en un valioso aliado.

La Rosa de los vientos: de visita en el universo que es el otro

Además de todo lo narrado, otro poderoso componente acompaña los procesos y los llena del vértigo alegre de la expectativa y el placer de recibir, en un asombroso trueque, en el que el lenguaje cobra protagonismo y se ingenia otras apariciones en la vida de los niños y su forma de relacionarse: se ha creado un correo llamado "La Rosa de los vientos". En este medio van y vienen cartas escritas, ilustradas y leídas por los niños, puentes para conocer otros universos y deleitarse con ellos, que se tienden como promesas y garantías de un nuevo descubrimiento que se hace tesoro. A través de él, los niños aprenden a relacionarse trascendiendo la desconfianza y ofreciendo su ser para la amistad, acercándose a la diferencia del otro y acogiéndola como un regalo más de la vida.

Es un deleite acompañar y ser testigo de todos esos tejidos de misterio, en la expectativa que se resuelve en el hallazgo de un nuevo interlocutor, cuya distancia física es salvada por el deseo de encontrarse y de compartir algo o mucho de ese cosmos que cada uno es. Con lo que se cuentan en las cartas, los niños alimentan sus maneras de vivir, en una amistad que se sostiene en la escritura.

Pero no solo han escrito cartas a niños que viven al otro lado del río o en otro de los cerros de la ciudad o en el campo; también han escrito y enviado cartas a sí mismos, a sus padres, a su barrio, a la ciudad, al viento, a los personajes de los libros que han leído, al futuro en el 2025. Le escribieron a Alain Serres, autor de dos de los libros que les causaron un impacto profundo después de su lectura en los talleres: *Yo seré tres mil millones de niños* (2010) y *Mi casa azul* (2008). En sus cartas, los niños le contaron al autor cómo era la casa que habitaba cada uno. Cabe anotar que actualmente adelantamos gestiones para que este escritor conozca estas cartas y, elevando aún más nuestros sueños, sean respondidas por él.

Estas palabras puestas en papeles alados siguen yendo aún más lejos: gracias al impulso de una peda-

goga colombiana que reside en Italia, niños del Valle de Natisone le han escrito a nuestros niños y pronto tendrán sus respuestas de vuelta. Es la alegría en forma de papel cruzando el océano, contando otras formas de vivir, llevando más luces y colores a otras vidas que rescatan ese pequeño milagro de recibir una correspondencia que ha recorrido un largo camino y trae consigo la certeza de un nuevo amigo que preserva la emoción y la sorpresa, porque no se ha sometido aún a las ya acostumbradas inmediateces del correo electrónico.

En el proceso de elaboración de su mola-mundo, los niños le escribieron a su propia silueta para discernir en su interior qué querían que fuera contado en ella. Las cartas son puertas que invitan a entrar:

Con un poco de ingenio, las diferentes sedes (museos, bancos, estaciones ferroviarias, etc.) podrían organizar juegos para los niños, pertinentes a sus actividades, con lo que esta idea se convertiría en una propuesta significativa y original. La oficina de correos, por ejemplo podría tener una pequeña sala donde los niños puedan jugar a la correspondencia, con matasellos, balanzas, viejos sellos, escribiendo cartas, etc. (Tonucci, 1997: 95).

Todo lo acontecido en el proyecto en el año 2012 se construye, en las palabras de Fernando Hoyos, en el

[...] tejernos y escribimos desde nuestro territorio; de allí que la creación poético-plástica esté centrada en la creación de la mola-mundo, como cartógrafos de sí mismos (Martínez, Hoyos y Montoya, 2012: 13).

Lo que los niños cuentan: el proyecto en su mirada, sus manos y su voz

Geidy tiene ocho años y vive en el barrio Santo Domingo Savio - La Torre. Supo que quería ser violinista cuando escuchó la historia de Yesenia, una niña del Pacífico colombiano que cuenta cómo vive y que le gusta tocar el *guazá*,⁸ mientras que sus amigos la

8 Instrumento de percusión típico del litoral pacífico, utilizado en celebraciones y ceremonias sacras. Tiene forma de tubo hecho de bambú y caña de balsa, en el cual se introducen semillas vegetales secas.

acompañan al mismo tiempo tocando bombo y marimba. Geidy se vio reflejada en algo, o en mucho, de la historia de Yesenia, pues a ella también le gusta tocar un instrumento hecho de madera y sacarle sonidos bellos, y en su caso este instrumento tendría que ser el que sonara como el viento: el violín. Y dicho en sus palabras: “No un violín igualito a todos los violines, un violín con flores de color morado”.⁹

Conoció la historia de Yesenia y muchas de otros niños colombianos por medio de la lectura en voz alta de estos relatos, compilados en el libro *Así vivo yo*, de Pilar Lozano (2011). Geidy casi nunca contaba sus deseos, pues no parecía haber nadie interesado en escucharlos. Se iba acostumbrando a callar sus sueños, imaginarios, observaciones, hipótesis e impresiones sobre la vida y el mundo. Pero en este taller supo y comprendió que era bueno comunicar ese deseo que tenía de tener un violín con flores de color morado y aprender a hacerlo sonar con sus propias manos, como si fuera el viento. Se dio cuenta de que contar ese deseo le agradaba y le acrecentaba la fe en que pudiera ser realizado; así supo que sus sueños tenían tanta validez como los de cualquier otra persona, y que podían ser posibles porque Yesenia y sus amigos en el Pacífico ya habían realizado el suyo.

Cuando ella llega a los talleres con su pelo revuelto y los ojos vivaces, escucha con atención las lecturas en voz alta, pregunta sobre lo que no entiende, opina, expresa lo que la asombra y se dispone —en un ritual que ella misma instaura en su manera de ordenar sus implementos y de obrar, cuidadosa y con dedicación— a crear sus propios lenguajes para contar este deseo en su mola-mundo, haciendo una alquimia con colores celestes y pasteles, que son los que más le gustan, con delicados trazos en hojas de papel que se convierten en los bocetos de la obra en la que ella misma se narra, se reconoce y se reinventa a su gusto. En varias ocasiones, le manifiesta a sus profesoras el anhelo de que cerca de su casa

haya una “escuela de esas en las que enseñan a tocar violín”.¹⁰

Así, de esta manera, otros niños del proyecto que viven en lugares diferentes, construyen su propio proceso de convertir el arte en herramienta para dar a luz un lenguaje propio y nombrar la ciudad deseada, sus formas de habitar y su relación con sus mundos. Andrea expresó: “de la noche me gusta contar ovejas, mis dos cobijas y que uno sueña dormido”,¹¹ creando ella misma una ilustración que trasciende el dibujo como simple representación, para narrar, con cada elemento, la poesía de lo simple.

Carlos Mario, un niño al que le encanta hacer nuevos amigos a pesar de su timidez, hizo una gran brújula al lado suyo para “encontrar tesoros en la selva, en la playa, en el mar o en las personas”.¹²

John, de once años, abandonado por su madre cuando tenía tres, se representó vestido con cálidos y acogedores colores, entre su madre, que pintó como una gran y sonriente flor del mismo tamaño que él, y la casa en la que vivía con ella, iluminada y con la puerta abierta. Escribió “Estos son mis recuerdos”;¹³ el dolor del abandono está implícito y latente, pero en la tela es transmutado en el anhelo del regreso animado con colores cálidos. Con valentía, John es capaz de contar sin palabras este dolor, y el tamaño de la flor que es su mamá en la tela evidencia su importancia. Él no se dibuja con boca porque no le gusta hablar de ello, pero eligió esta vivencia para compartir en su tela y contarla desde la esperanza.

Yorley se plasmó al lado de la casa que tuvieron que dejar ella y su madre en Chocó; quiso hacerlo, “porque las maderas son bonitas y muy bien pintadas, de muchos colores”.¹⁴

Joaquín puso al fondo suyo una noche estrellada y cosió una gran estrella, él mismo, pues su madre le contó hace tiempo que “cada persona tiene una

9 Enunciado en el taller de elaboración de bocetos para la mola-mundo en Santo Domingo Savio – La Torre, octubre de 2012.

10 Enunciado en uno de los talleres de costura de la mola-mundo en Santo Domingo Savio – La Torre, octubre de 2012.

11 Enunciado en uno de los talleres de costura de la mola-mundo en Santo Domingo Savio – La Torre, noviembre de 2012.

12 Enunciado en uno de los talleres de costura de la mola-mundo en Santo Domingo Savio – La Torre, noviembre de 2012.

13 Enunciado en uno de los talleres de costura de la mola-mundo en Santo Domingo Savio – La Torre, noviembre de 2012.

14 Enunciado en el taller de elaboración de bocetos para la mola-mundo en Santo Domingo Savio – La Torre, septiembre de 2012.

estrella en el cielo”;¹⁵ ese impacto que recibe como regalo en esta expresión de la oralidad de su madre y que no comparte habitualmente en sus conversaciones cotidianas, esta vez lo entrega a otros.

Juan David se rodea de los momentos de la siembra, el riego, la cosecha y la recolección del café junto a su abuelo, café que después degusta en las noches de vacaciones escolares cuando su abuela lo prepara en el fogón de leña de su finca en Santa Fe de Antioquia, mientras el abuelo le cuenta las historias de fantasmas, los mitos y las leyendas de aquella tierra que tanto le gusta escuchar, aunque lo asusten un poco. Mientras cose, Juan David le dice a sus amigos que ojalá todos pudieran ir a pasar vacaciones en el campo, pues “no hay tanta bulla, sólo la de los grillos, y la luna sale como más llena y brillante y uno puede jugar hasta tarde en la hierba sin miedo de que le pase nada”.¹⁶

Los niños evocan anhelos conscientes o inconscientes, aquello que no está presente de forma permanente en sus espacios: el aroma y el sabor del café hecho en casa, la presencia y la compañía de los abuelos y los seres significativos, las casas y los lugares que han habitado, los juegos que han constituido sus experiencias vitales, los instrumentos que quieren interpretar, los territorios que quieren recorrer, los espacios que quieren habitar, la vida con la que sueñan. También en estas molas, el pasado se hace presente y el tiempo se hace ubicuo.

Hay un esmero especial en la elaboración de estas creaciones en las molas. En cada imagen, en la forma de recortar, de hacer la puntada, los niños cuidan los detalles, diseñan, crean, intentan hacerlos impecables. Esas situaciones, lugares, objetos y presencias que más aman, son “recortados” por ellos y hechos “detalle”. En esas molas, sus anhelos están presentes y se hacen tangibles, como la guitarra eléctrica y el violín, las casas que habitaron y a las que quieren volver como símbolo de momentos felices de su infancia. En esos trozos de tela, sus sueños ya son realidades, en una relación entre niño y adulto significativo, en un escenario y una acción que crece, se

expande y congrega: el mundo, el cultivo, las estrellas, la casa. Se re-memora: se vuelve a pasar por el corazón lo vivido y se trae lo que no se ha vivido aún.

Lo que la brújula nos señala: horizontes que estamos avistando

Para este año que transitamos —2013— y que hemos asimilado como la fase final de los grupos que han vivido el proyecto hasta ahora, hemos construido una ruta pedagógica que puede acoger grupos conformados por otros niños que puedan emprender un proceso similar, despertar, propiciar expresiones propias de lo que son y quieren ser, de lo que viven y quieren vivir, y de la ciudad que habitan y la que desean habitar.

Para ello, la lectura y la escritura seguirán siendo aliados y herramientas imprescindibles, como también la fotografía hecha por los niños, que nos mostrará las maneras que tienen de observar su ciudad; el dibujo en contacto directo con la imaginación, en el que visibilicen su propia ciudad desde los elementos que la componen: el transporte, los parques, la escuela, las casas, los sitios de acopio y procesamiento de basuras, entre otros, tomando como punto de partida y referente una ficha llamada “Mi ciudad y yo”, del libro *La ciudad de los niños* de Tonucci (2007). Una cartografía en la que puedan trazar y elaborar los mapas de sus afectos, desde una perspectiva geográfica propia; la acción permanente con el cuerpo por medio del juego y el ritual, la intervención de los espacios públicos, urbanos y naturales, de la ciudad, como relación directa con ellos por medio de la siembra, el decorado, la instalación de esculturas efímeras o permanentes, y un libro de artista hecho con todas sus creaciones que, a la manera de los baúles entrañables que guardan los más preciados objetos, sea también una autobiografía simbólica hecha con sus manos y sus sentidos, que pueda ser vista, escuchada y conocida por sus familias, sus vecinos y su comunidad.

Soñamos con publicaciones que nos permitan compartir esta experiencia de forma más completa y de-

15 Enunciado en uno de los talleres de costura de la mola-mundo en La Iguañá, noviembre de 2012.

16 Enunciado en uno de los talleres de costura de la mola-mundo en Villa de Guadalupe, octubre de 2012.

tallada, que puedan ser un aporte a la construcción de una pedagogía de la expresión y la creación en los niños, de sí mismos, de su ciudad. Sin duda, aparecerán otros retos y tomarán forma más sueños que, con el fuego del ánimo, nos invitarán a seguirlos. Para terminar esta mirada adulta, citamos las palabras de nuestro maestro inspirador:

Si conseguimos hablar de los niños con los alcaldes, con los policías municipales, con los economistas, con los ingenieros de los Ayuntamientos, con los médicos del hospital, con los restauradores, con los maestros y con los padres, ¡ya estamos pues, ganando! (2007: 152).

Referencias bibliográficas

Bataille, Georges, 2010, *La literatura y el mal*, Barcelona, Nortesur.

Bauer, Jutta, 2001, *Madrechillona*, Santa Marta de Torres, Salamanca, Lóguez.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), s. f. 1, "Estratificación socioeconómica", *DANE*, [en línea], disponible en: http://www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=354&Itemid=114

—. s. f. 2, "Preguntas frecuentes. Estratificación", *DANE*, [en línea], disponible en: <http://www.dane.gov.co/>

files/geoestadistica/Preguntas_frecuentes_estratificacion.pdf

Hanán Díaz, Fanuel, 2007, *Leer y mirar el libro álbum: ¿un género en construcción?* Bogotá, Norma.

Lozano, Pilar, 2011, *Así vivo yo*, Bogotá, Random House Mondadori

Martínez, Liliana, Fernando Hoyos y Ana Carolina Montoya, 2012, Anexo 5. Informe pedagógico del proyecto "La Ciudad y los Niños", en: Catalina Orozco y Liliana Martínez, *Informe final de ejecución, Convocatoria "Leer es mi cuento 2012"*, Medellín, Museo de Arte Moderno de Medellín.

Naranjo, Javier, 2013, *Casa de las estrellas. El universo contado por los niños*, Medellín, Laboratorio del Espíritu Corporación Rural.

Savater Fernando, 2005, *La infancia recuperada*, Madrid, Alianza.

Serres, Alain, 2008, *Mi casa azul*, Madrid, Kókinos.

—, 2010, *Yo seré tres mil millones de niños*, Madrid, Edelvives.

Tonucci, Francesco, 1991, *Con ojos de niño*, Barcelona, Barcanova.

—, 2007, *La ciudad de los niños*, Buenos Aires, Losada.

Velthuijs, Max, 1997, *Sapo es sapo*, Venezuela, Ekaré.

Referencia

Montoya, Ana Carolina y Carolina Henao, "La Ciudad y los Niños: infancias recuperadas desde los barrios de Medellín", *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. 25, núm. 65, enero-abril, 2013, pp. 138-148.

Original recibido: 12/06/2013

Aceptado: 24/06/2013

Se autoriza la reproducción del artículo citando la fuente y los créditos de los autores.
